

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazuil Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

62

Quito-Ecuador, agosto del 2004

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Fuerzas armadas ecuatorianas: 2004 / 7-19

Diego Pérez Enríquez

Los desafíos del sistema multilateral después del 11-S y la guerra de Irak / 21-32

Mabel González Bustelo

Conflictividad socio – política / 33-40

Marzo 2004 – Junio 2004

TEMA CENTRAL

¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático / 41-82

J. Sánchez Parga

Antipolítica, representación y participación ciudadana / 83-102

César Montúfar

La legitimidad para unos es ilegitimidad para otros: polarización y golpe de estado en Venezuela / 103-118

Margarita López Maya

Bolivia: La erosión del pacto democrático / 119-136

Stéphanie Alenda

Credibilidad política e ilusiones democráticas: Cultura política y capital social en América Latina / 137-160

Marcello Baquero

Proceso decisorio y democracia: impases y coaliciones en el gobierno de Lula / 161-186

Luzia Helena Herrmann de Oliveira

DEBATE AGRARIO

El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90 / 187-208

Fernando Guerrero

ANÁLISIS

El eterno retorno del populismo en el pensamiento político ecuatoriano / 209-232

Pablo Andrade A.

La emergencia de *Outsiders* en la región andina: Análisis comparativo entre Perú y Ecuador / 233-250

Marco A. Córdova Montúfar

La reelección legislativa en Ecuador: Conexión electoral, carreras legislativas y partidos políticos (1979-1998) / 251-270

Andrés Mejía Acosta

La agenda 21 y las perspectivas de cooperación Norte-Sur / 271-282

Andreas Otto Brunold

La emergencia de Outsiders en la región andina: Análisis comparativo entre Perú y Ecuador

Marco A. Córdova Montúfar*

La noción de neopopulismo afirma la centralidad del líder político y su relación clientelar con las masas, a través de una postura antisistémica, que paradójicamente se legitima dentro de la misma institucionalidad democrática-representativa. En este sentido, la ascensión al poder de candidaturas outsiders como las de Fujimori en Perú y Gutiérrez en Ecuador, se inscribe dentro del fenómeno de la antipolítica neopopulista, en la medida en que ambos casos hacen referencia a liderazgos que surgieron desde fuera del sistema político, como respuesta a una crisis de representación acumulada durante el proceso de democratización.

Introducción

Si bien los procesos de democratización en la región andina surgieron de manera simultánea a finales de la década del setenta, éstos se han caracterizado por mantener cierta autonomía respecto al desenlace que cada proceso ha tenido en los diferentes países. Esta situación se ha hecho más evidente en el caso de los países que se pretende abordar: Perú y Ecuador, en la medida en que el conflicto limítrofe que han mantenido desde la segunda mitad del siglo XX y que se agudizó durante las décadas del ochenta y noventa, antes de su resolución en 1998, no ha permitido que exista una mayor correla-

ción en los procesos políticos de ambos países. Aún así, el legado histórico no sólo de Perú y Ecuador, sino de la región en general, ha determinado que los contextos políticos de cada país generen circunstancias relativamente similares, sobre las cuales es posible identificar cierto tipo de fenómenos afines, en la medida en que se comparte una misma forma de gobierno: la democracia. De ahí que, un análisis de las similitudes y diferencias de los diferentes procesos, dentro de una metodología comparativa, resulte interesante para poder comprender y explicar cual ha sido la tendencia de la democratización en la región andina.

* Arquitecto. Estudiante Maestría Ciencia Política, FLACSO Sede Ecuador.

En este sentido, el fenómeno de los denominados "outsiders"¹, pese a que aparece en los procesos políticos de Perú (1990) y Ecuador (2002) con una diferencia de más de una década, se constituye en un punto de inflexión importante dentro del análisis comparado, en la medida en que expresa dos momentos coyunturales de crisis, anclados en diferente tiempo y espacio, pero que a la vez reflejan una tenencia que en mayor o menor grado se ha ido consolidando en la región: el establecimiento de una suerte de antipolítica, en cuanto a política de *outsiders*, que ha provocado amenazas de distinta magnitud contra las perspectivas institucionales de la democracia representativa (Mayorga, 1995: 25).

Así, previo al apareamiento de Fujimori y Gutiérrez, tanto Perú como Ecuador, atravesaron una aguda crisis económica y una evidente crisis de representación, es decir, una crisis estructural de la sociedad en su conjunto, que hacía pensar que la democracia, dado el bajo rendimiento de la misma, quizás no había sido la mejor opción después de las dictaduras. De ahí que la orientación y organización política de la sociedad, buscó otro tipo de alternativas por fuera del sistema, situación que se evidenció de manera extrema en las acciones subversivas de la guerrilla en el Perú de los ochenta, y en la reiterada ruptura del orden constitucional (los golpes de Estado

dél 1996 y 2000) en el Ecuador. En cierta forma, la emergencia de *outsiders* en los procesos políticos de la región andina, reflejan la vigencia de una larga tradición de política caudillista, propia de los populismos que antecedieron a las dictaduras militares de los sesenta y setenta, lo que haría pensar que el apareamiento de *outsiders*, a manera de fenómenos neopopulistas, no representan sino la (re)actualización de una organización social paternalista y patrimonialista, que fue neutralizada por los autoritarismos, y que tras la incompatibilidad con la lógica representativa de la democracia se manifiesta con fuerza en los momentos de crisis de los procesos políticos de la región.

En este contexto, el presente artículo plantea establecer un análisis comparativo entre los casos de Alberto Fujimori en Perú y Lucio Gutiérrez en Ecuador, en el propósito de primero, visualizar el contexto socio-político que antecedió en ambos países a la emergencia de estos dos candidatos inscritos dentro de la categorización de *outsiders*; y segundo, tratar de establecer cuales fueron las causas que permitieron tanto el apareamiento como la ascensión al poder de ambas candidaturas, puntualizando las diferencias y similitudes en relación a sus orígenes y discurso político.

En este propósito, en la medida en que la noción del *outsider* hace referencia a la prominencia de un liderazgo

1 Al hablar de "outsider" se está haciendo referencia a "un candidato que ni se identifica con un partido político ni recibe apoyo de ningún partido, un candidato que en algunos casos no tiene ni experiencia de gobernar ni incluso experiencia política, y que se presenta con un apoyo populista a menudo basado en la hostilidad a los partidos y a los políticos". (LINZ, Juan. "Las crisis del presidencialismo", Alianza Editorial, Madrid, 1997)

personalizado y de carácter mesiánico, la investigación se conceptualiza alrededor del tema del Neopopulismo, entendido éste como una forma de política antisistémica, que adscribe discursivamente la noción de pueblo, pero que a diferencia del concepto clásico de populismo, responde a un momento histórico y social totalmente diferente, y como tal, debe ser redefinido de acuerdo a las nuevas circunstancias, tales como la crisis económica inscrita dentro del modelo neoliberal y la deslegitimación del ideal democrático, consecuencia entre otros factores de una crisis de representación del sistema político en su conjunto.

Por otra parte, se hace necesario incorporar al análisis temas como el presidencialismo, específicamente en la dimensión procedimental de la elección presidencial, y el tema de la segunda vuelta o *ballotage*, en la medida en que este tipo de mecanismos institucionales pueden ser en ciertas circunstancias factores determinantes para la legitimización de candidaturas *outsiders*.

Finalmente, un cuerpo de conclusiones permitirá recapitular ciertos aspectos que se consideren importantes

para argumentar cuál fue el contexto socio-político en el que emergieron Fujimori y Gutiérrez, y sobre todo las causas que permitieron su llegada al poder.

Neo-populismo: nuevos líderes, las mismas fórmulas

Hablar de "populismo"² en Latinoamérica, de alguna manera implica hacer referencia a aquellos procesos políticos, que entre las décadas del treinta y setenta, evidenciaron una adscripción de la noción de pueblo a la política a través de prácticas clientelares, las mismas que lejos de ser entendidas como una dinámica nueva en la política tradicional de la región, no hicieron sino ampliar al campo de la política, la lógica de unas relaciones cotidianas paternalistas inherentes a una sociedad latinoamericana de naturaleza jerárquica y excluyente. De ahí que, *"a diferencia de la experiencia de los países capitalistas avanzados que incorporaron a las masas a través de la extensión y profundización de los derechos ciudadanos desde lo civil a lo político a lo social, en América Latina se los ha integrado, principalmente, a través de la apelación a lo popular"*³. En este sentido, dentro de los

-
- 2 Respecto al "populismo", René Mayorga plantea establecer un concepto estructurado alrededor de un núcleo significativo de tres dimensiones: 1) una dimensión política en cuanto a movimiento social conformado alrededor de líderes carismáticos, que no se apoyan en estructuras intermedias partidarias, sino precisamente en la movilización de sectores populares; 2) una dimensión ideológica definida por una orientación nacionalista de identificación del Estado con el pueblo; 3) un eje de política económica caracterizado por la puesta en práctica de políticas tanto de control estatal de sectores económicos considerados estratégicos como de redistribución de ingresos. (MAYORGA, René. "Antipolítica y neopopulismo", CEBEM, La Paz, 1995, p.29)
 - 3 DE LA TORRE, Carlos. "Los usos políticos de las categorías de pueblo y democracia", en: PACHANO Simón (compilador), Ciudadanía e identidad, FLACSO Sede Ecuador, Quito, 2003, p.231.

procesos de democratización iniciados en la década del ochenta, el tema del populismo reaparece insistentemente, a manera de un fantasma (Burbano, 1998: 9), tras el surgimiento de personajes tales como Collor de Melo en Brasil, Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Bucaram en Ecuador, Chávez en Venezuela, y más recientemente Gutiérrez en el mismo Ecuador. Estos nuevos liderazgos políticos, inscritos dentro de lo que se ha llamado el "regreso del líder", más allá de evidenciar la emergencia de actores *outsiders* dentro de la política, aparecen como una amenaza en "contra de las perspectivas institucionales de la democracia representativa" (Mayorga, 1995: 25), en la medida en que las lógicas clientelares en las que se sustentan dichos liderazgos entran en contradicción con la formalidad de los mecanismos poliárquicos de representación.

Si bien en un inicio el debate teórico referido a la emergencia de los *outsiders*, parecería inscribirse dentro de la temática del populismo, dado que se establece una continuidad conceptual referida a la prominencia del liderazo y el carácter clientelar de su relación con las masas, sin embargo, se hace necesario establecer una redefinición de la no-

ción de populismo, en la medida en que la diversidad y particularidad de los diferentes países de la región no permite instituir un referente teórico generalizado. De esta manera, aparece la noción de "neopopulismo"⁴, que al igual que el populismo clásico afirma la centralidad del líder carismático, pero se diferencia de éste en la medida en que primero, una vez en el poder los gobiernos neopopulistas despliegan nuevas formas de gestión política inscritas dentro del ajuste estructural de la década del ochenta, y segundo, se legitimizan dentro de un contexto democrático, es decir, establecen "una dimensión ideológica de legitimación que no es extraña al régimen democrático-representativo, sino más bien se nutre de él para colocar en el centro de la política al líder orgánico como encarnación de la voluntad popular y símbolo de la unidad sustancial entre el Estado y el pueblo"⁵.

Desde esta perspectiva, el análisis de la emergencia de los *outsiders* a través del tema del neopopulismo, tiene que ser planteado no como procesos homogéneos sujetos a una categorización rígida, sino más bien, desde la consideración de que cada uno de los lide-

-
- 4 Siguiendo el planteamiento teórico de René Mayorga, se puede definir la noción de "neopopulismo" sobre los siguientes puntos: 1) una forma elevada de decisionismo y voluntarismo político que se ha desarrollado en un marco de debilitamiento institucional y decadencia política que tiene sus raíces en una profunda crisis de las instituciones democráticas; 2) exacerba el estilo de política personalista y anti-institucional que se deriva de una cultura política patrimonialista; 3) el discurso de los *outsiders* neopopulistas es una mezcla de elementos que apelan a las masas populares, al pueblo oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo simultáneamente un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económica basadas en la economía de mercado. (MAYORGA, René. "Antipolítica y neopopulismo", *Ibid.*, p.27-28)
- 5 MAYORGA, René. "Antipolítica y neopopulismo", *Ibid.*, p.30

razgos políticos -llamasen Fujimori, Chávez o Gutiérrez- responden a una coyuntura específica y como tal, varían sustancialmente en los diferentes contextos nacionales. En cierta forma, *“la dimensión del contexto es fundamental en un análisis comparativo para esclarecer las raíces políticas del fenómeno de la antipolítica neopopulista y la influencia de ésta sobre el procesos de fortalecimiento o desestabilización de la democracia”*⁶.

La imagen del *outsider* ligada a la noción de “antipolítica”, aparece básicamente como la de un liderazgo que surge desde fuera del sistema político, caracterizado por cualidades mesiánicas propias de una “política de la redención”, y legitimizado a través de un discurso demagógico y anti-sistema que ha logrado una dimensión interpelativa dentro una crisis social, económica y política. *“Se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la política, y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la década perdida”*⁷.

El “chinito” Fujimori

Tras doce años de dictadura militar (1968-1980), el Perú inicia en 1980 un nuevo período democrático dentro de

una profunda crisis económica y de un creciente auge del terrorismo de Sendero Luminoso, que conjuntamente con la incapacidad de los gobiernos de Fernando Belaunde (1980-1985) y Alan García (1985-1990) para enfrentar la crisis social y política generaron un estado de ingobernabilidad del país, escenario propicio para el ascenso de Fujimori al poder. En el campo económico, se había acumulando una situación insostenible, resultado de la crisis internacional de la deuda externa (1982) y de las pérdidas ocasionada por la corriente marina del Niño (1983), llegándose en el gobierno de García a impugnar las condiciones de pago de la deuda y a rechazar la implantación de políticas de ajuste estructural, aislando de ésta manera al Perú de los círculos financieros internacionales, situación que sumada a una serie de problemas fiscales y un fallido intento de estatizar el sistema financiero, determinaron que se produjera la que fuera considerada la segunda más larga hiperinflación (7.000%) de la historia mundial. Por otra parte, la insurgencia terrorista de Sendero Luminoso había causado hasta finales de la década del ochenta alrededor de 18.000 víctimas y pérdidas económicas de cerca de 20 billones de dólares, situación que mantenía al país en un permanente estado de sitio, en el que las fuerzas Armadas respaldadas en políticas de seguridad nacional incurrieron en violaciones sistemáticas de los derechos humanos. De esta manera, al final del gobierno de

6 Ibid., p.26

7 BURBANO, Felipe. “A modo de introducción: el impertinente populismo”, en: BURBANO Felipe (editor), *El fantasma del populismo*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998, p.10.

García se había configurado una generalizada crisis social y económica, cuya posible incidencia en la región era vista con mucha preocupación por países vecinos y EEUU.

En este sentido, *“la conjugación de estos graves problemas propició transformaciones políticas e ideológicas que fueron restándole legitimidad al gobierno: la frustración que ocasionaba en la mayoría de la población la conducta de las representaciones sociales y políticas, incapaces de encarar y resolver los dramáticos problemas del país, determinó el descrédito de las organizaciones que conectaban a la sociedad con el Estado, y desprestigió el frágil régimen democrático”*⁸. Dentro de este contexto, para las elecciones de 1990, el panorama electoral presentaba un descrédito general de los partidos tradicionales y una marcada atomización de la izquierda, situación que permitió la consolidación en las preferencias de voto del candidato del Frente Democrático (FREDEMO)⁹, Mario Vargas Llosa, quien aparecía como el seguro ganador de las elecciones presidenciales. Es importante mencionar que la figura de Vargas Llosa se inscribe también dentro de la imagen de un *outsider*, en la medida en que aparece como un líder personalizado, proveniente de un campo ajeno a la política como es la literatura, y con un dis-

curso deslegitimizador del sistema de partidos imperante, es sin embargo, su prestigio a nivel internacional dentro del mundo cultural y el hecho de que su candidatura estuviese respaldada por partidos tradicionales de la derecha, lo que le hacía aparecer como un político experimentado, por así decirlo. En todo caso, más allá del triunfo de Fujimori, en el hipotético caso de que Vargas Llosa hubiese ganado las elecciones de 1990, de igual manera habría ascendido al poder un *outsider* de la política, situación que confirma que el contexto socio-político del Perú de aquel momento, había generado las condiciones propicias no sólo para el apareamiento de un personaje desconocido (como generalmente ocurre en cualquier elección) sino para que consolidara posibilidades reales de llegar al poder.

Para aquel entonces, Alberto Fujimori (hijo de inmigrantes japoneses, ingeniero agrónomo y ex-rector de la Universidad Agraria La Molina y de la Asociación Nacional de Universidades), era un candidato más, que a pocas semanas de las elecciones aparecía con apenas un 2% del electorado. Su organización política Cambio 90, “nació como un movimiento antipolítico sin programa ni ideología definidos, proclamando un slogan bastante simple –tecnología, honestidad y trabajo- que sirvió

8 COTLER, Julio. “La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia”, en: COTLER Julio y GROMPONE Romeo (editores), El fujimorismo, IEP, Lima, 2000, p.20.

9 FREDEMO era una coalición conformada por el Movimiento Libertad y los partidos tradicionales Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC). “Su objetivo fundamental era la revolución liberal llevando a cabo un duro ajuste estructural a fin de parar la hiperinflación, desmantelar el sector estatal de la economía e introducir mecanismos de mercado libre”. (Mayorga, 1995:53).

de caballo de batalla para contrarrestar el sofisticado discurso liberal de Vargas Llosa” (Mayorga, 1995: 54). En este sentido, inclusive para el mismo Fujimori, se constituyó en una sorpresa el hecho de que lograra obtener el 24% de la votación en la primera vuelta, y un contundente 55.6% en la segunda vuelta frente al 34% de Vargas Llosa, resultados que le permitieron acceder a la presidencia del Perú.

Gutiérrez: el coronel golpista

A diferencia del Perú, el período democrático inaugurado en el Ecuador en 1979 (el más largo de su vida republicana), se instaura dentro del momento de mayor auge económico de la historia del país. Sin embargo, contrario a las expectativas generadas tras la transición, el proceso de democratización se ha caracterizado por una constante crisis estructural reflejada en cuatro aspectos: en primer lugar, una crisis económica generada por los desajustes del modelo neoliberal aplicado durante los últimos 15 años, que desembocó en una aguda crisis financiera, el llamado feriado bancario (1999) y el decreto de dolarización de la economía; en segundo lugar, una crisis política relacionada con “el sistema de representación social que refleja la crisis de hegemonía, la ausencia de proyectos nacionales y la carencia de partidos que sean capaces de construir intereses generales que escapen a la voluntad de ciertos sectores de poder” (Hernández, 2002: 20); en tercer

lugar, unos elevados índices de corrupción que en más de una ocasión han ubicado al Ecuador dentro de la lista de países más corruptos del mundo; y en cuarto lugar, una crisis del Estado nacional, evidenciada en una profunda centralización de la gestión pública y la incapacidad de articular la diversidad del país dentro de un carácter unitario. Cinco aspectos que en los últimos años se han mimetizado en torno al tema de la (in)governabilidad, como explicación al desencanto del ideal democrático construido en el proceso de transición y sobre todo en relación a los bajos niveles de rendimiento de la democracia durante las últimas dos décadas. En cierta forma, *“en Ecuador, el discurso de la gobernabilidad intenta otorgar sentidos a conflictos y problemas que han emergido de la disolución de la ecuación entre sociedad política, representación, y nación tal como fueron imaginados en el discurso democrático original”*¹⁰. Disolución generada no sólo por la “incapacidad de las potestades gubernativas e institucionales de la democracia para procesar las demandas y conflictos sociales”, sino además, “por las deficiencias y limitaciones de la sociedad en su conjunto para gobernarse democráticamente” (Rivera, 2001: 203-207), resultado entre otros factores de un profundo conflicto étnico y regional heredado desde la formación misma del país y que no ha podido ser superado.

En este sentido, la crisis estructural del Ecuador durante los últimos veinte años, *“ha resquebrajado no sólo la ins-*

10 ANDRADE, Pablo. “El imaginario democrático en el Ecuador”, en: Revista Ecuador Debate No.47, Quito, 1999, p.248.

titucionalidad democrática, sino que ha puesto en duda la vialidad del Estado como entidad articuladora de la sociedad. De ahí que los militares, con su concepción amplia de la seguridad nacional, y ante la incapacidad de los civiles para procesar los conflictos (...), han tenido el pretexto idóneo para intervenir en los momentos de crisis políticas, deslegitimizando por medio de esos actos la misma constitucionalidad que juraron defender¹¹. Así lo demuestran los acontecimientos relacionados a la caída de los presidentes Bucaram (1997) y Mahuad (2000), los mismos que evidencian el carácter tutelar de las Fuerzas Armadas en el juego político ecuatoriano, interviniendo indirectamente a manera de mediadores o árbitros en el primer caso, y directamente mediante un golpe militar en el caso de Mahuad. Y es precisamente en este último hecho, el golpe de Estado del 21 de Enero del 2000, donde pueden rastreadse los orígenes políticos del fenómeno Gutiérrez. Anteriormente algunos ex-militares, como los generales José Gallardo, René Yandún y Paco Moncayo, ya habían utilizado el prestigio obtenido en el conflicto con el Perú para proyectarse en el ámbito político, de tal manera que el caso de Lucio Gutiérrez no aparecía como algo inédito, más aún si se considera que el golpe militar perpe-

tuado por Gutiérrez conjuntamente con otros militares, había recibido el apoyo de gran parte de la población, en la medida en que la caída del gobierno de Mahuad, representaba la ruptura de aquella imagen corrupta e incompetente de los políticos y partidos tradicionales que se había venido acumulando desde hace varios periodos atrás.

Al igual que en el caso de Cambio 90 (Fujimori), la "Sociedad Patriótica 21 de Enero", organización política de Gutiérrez, aparecía como un movimiento creado a último momento, sin ningún tipo de proyecto ni adscripción ideológica, y con la única finalidad de proveer a Gutiérrez el espacio necesario para su aventura política. De tal manera que, durante un convulsionado y volátil período de campaña, previo a las elecciones del 2002, la candidatura de Gutiérrez no aparecía como una de las favoritas para ganar los comicios, y no es sino el mismo día de las elecciones que logra consolidar el 21% de los votos con los que triunfaría en la primera vuelta, gracias al voto de los llamados "indecisos" que a última hora desbarataron los pronósticos de todas las encuestas. Por otra parte, en la segunda vuelta se dio una situación similar a la que enfrentaron Fujimori y Vargas Llosa en el Perú, es decir, la presencia de dos candidatos *outsiders*, uno de derecha

11 RIVERA, Freddy. "Democracia minimalista y fantasmas castrenses en el Ecuador contemporáneo", en: FFAA en la región andina ¿No deliberantes o actores políticos?, Comisión Andina de Juristas, Lima, 2001, p.196.

(Vargas Llosa y Noboa¹²) y otro de corte neopopulista (Fujimori y Gutiérrez), lo que de alguna manera, hacia prever el desenlace de la segunda vuelta, en la medida en que el incremento de votación de Gutiérrez (al igual que Fujimori) se inscribía dentro de una lógica de voto en contra de Noboa (y de Vargas Llosa), es decir, “de los males el menor”. Así, tras ganar la segunda vuelta con un 54% de la votación, un asombrado Lucio Gutiérrez asume constitucionalmente la presidencia del Ecuador en Enero del 2003, paradójicamente, casi tres años después de haber quebrantado aquella misma constitución.

Nuevos sujetos políticos

Para un candidato *outsider* que se presenta en una contienda electoral, el hecho de ser un desconocido es seguramente su primera ventaja, en la medida en que dentro de contextos de democracias institucionalmente deslegitimizadas, esta característica le permite construir a su alrededor una imagen inédita, por lo general estructurada sobre un carácter antisistémico y emancipador. Otra característica de las candidaturas *outsiders* es que dada su desvinculación con una estructura partidista tradicional, tienen la flexibilidad de aglutinar a aquellos grupos u organizaciones que generalmente han sido excluidos del

sistema político, lo que les permite reivindicar discursivamente la noción de una democracia participativa, exenta de una desgastada intermediación partidista. Casos como el de Gutiérrez (respecto a la tensión mantenida con Pachacutik desde el inicio del gobierno y que desencadenó la ruptura de la coalición de gobierno) han demostrado que este tipo de alianzas no logran configurar un proyecto político a largo plazo, quedándose más bien en un nivel de pacto estratégico de elecciones.

Esta noción, hasta cierto punto ventajosa (o quizás no), a través de la cual el *outsider* tiene la posibilidad de construir un proyecto si cabe el término inédito, fundamentado en una posición antagónica al de un sistema político desprestigiado, de alguna manera explica el hecho de que el triunfo de Lucio Gutiérrez en las últimas elecciones presidenciales, marque el apareamiento de un nuevo sujeto político en la escena ecuatoriana, y quizás por que no, la inauguración de un nuevo momento político para el país (Burbano, 2003: 6). En cierta forma, el liderazgo de Gutiérrez logra articular a su alrededor tres elementos importantes que le permitieron legitimizar su propuesta: primero, un elemento étnico, proyectado a través del imaginario de lucha y reivindicación social y política de los pueblos indígenas, que se ha venido gestando des-

12 Es importante señalar que el liderazgo de naturaleza mesiánica de Alvaro Noboa, sumado al discurso demagógico y al carácter clientelar de su campaña política, permitirían ubicarlo dentro de la categoría de neopopulista, sin embargo, su propuesta económica hiperneoliberal le acercan a una tendencia ideológica de derecha, percepción que en cierta forma se reforzó frente a la imagen de pseudo-izquierda que proyectaba Gutiérrez, al menos hasta la primera vuelta.

de el levantamiento de 1990 y todas las movilizaciones y logros conseguidos durante esta década por el movimiento indígena. Segundo, un elemento popular, es decir, una "redefinición de lo popular como forma antagónica hacia aquello que se identifica como el poder institucionalizado", y a partir de la cual se construye un "sujeto pueblo" que incorpora el carácter multiétnico y multicultural del país. Tercero, un elemento militar, que retoma la imagen del golpe del 21 de Enero, como una lucha contra la corrupción, y que permite identificar a las Fuerzas Armadas con una dimensión popular y por ende antagónicas a las clases oligárquicas. (Burbano, 2003: 6-7). Es interesante observar en este último elemento, como un golpe de Estado, desde cualquier punto de vista inconstitucional, se auto-legitima, y más aún, legitima un sentimiento antidemocrático, que paradójicamente le permite a Gutiérrez llegar vía mecanismos democráticos a la presidencia. Esto es posible, como se analizó anteriormente, gracias a aquella concepción tutelar de las Fuerzas Armadas, con la que se ha regulado la crisis política del país, y desde la cual, cualquier intervención militar, por más anticonstitucional que ésta sea, aparece como la mejor solución. Es importante señalar además que, la coherencia lograda en la articulación de los elementos étnico, popular y militar, se debe en gran parte a las alianzas que Gutiérrez logró estructurar con una serie de movimientos sociales, en las que

há destacado el movimiento indígena y su brazo político Pachacutik.

Por otra parte, haciendo referencia al fenómeno Fujimori, es evidente que su presencia al frente del gobierno del Perú durante toda la década del noventa, más allá de sus nefastas consecuencias, permite afirmar que su apareamiento en la escena peruana se inscribe al igual que Gutiérrez, dentro de la noción de un nuevo sujeto político. Como se ha dicho reiteradamente, no se puede hablar de un proyecto político construido alrededor de organizaciones como Cambio 90 o Sociedad Patriótica, sino más bien de la articulación de ciertos elementos antagónicos al *establishment*, que recogiendo el descontento de algunos sectores de la sociedad han logrado su interpelación. El caso de Gutiérrez presenta en cierta forma una mayor coherencia, en la medida en que su oferta programática se veía reforzada por la propuesta política del movimiento indígena, a diferencia de Fujimori en donde no existió ningún tipo de vinculación con organización social o política adscrita a ideología alguna, de tal manera que, "*desprovisto de cualquier estrategia o programa político, Fujimori se dedicó a exponer un discurso antipolítico sencillo que atacaba globalmente a la clase política en bancarrota, a los partidos y las elites económicas del Perú culpándolas de la crisis nacional y poniendo énfasis en su autonomía frente a ellas*"¹³, es decir, un discurso eminentemente populista argumentado en

13 MAYORGA, René. "Antipolítica y neopopulismo", *Ibid.*, p.56.

la movilización del pueblo contra su enemigo común: la oligarquía. Ahora bien, es importante analizar el contexto en el cual este anti-discurso logra legitimarse y aparecer como la mejor opción para el electorado. Por una parte, el Perú de finales de los ochenta presentaba una deslegitimación de los liderazgos y organizaciones de la izquierda, lo que permitió que un amplio sector de la sociedad orientado y organizado con esta tendencia (entre 70 y 80% durante la década del ochenta), encontrará en Fujimori la mejor opción frente a la derecha de Vargas Llosa, en un momento histórico en el que precisamente existía una marcada polarización ideológica entre la burguesía (derecha) y las llamadas clases populares (izquierda). Por otra parte, el Perú atravesaba por la emergencia de una nueva configuración social, institucional y psicosocial, consecuencia entre otros factores del aumento del desempleo y del auge de una economía informal, que generaba la desintegración de organizaciones sociales y gremiales, y consecuentemente la configuración de una nueva dinámica de relaciones, identidades e instituciones sociales (Quijano, 1998:190). En este sentido, Fujimori encontró apoyo en algunas de las organizaciones que conformaban este nuevo entramado social, como por ejemplo el Consejo de Iglesias Evangélicas, la Asociación de Medianos y Pequeños Empresarios Industriales (APEMIPE) y la Federación de Vendedores Ambulantes de Lima (FEDEVAL), las mismas que en su condición de organizaciones emergentes, vieron en Fujimori a un nuevo sujeto político capaz de articular sus demandas.

Crisis de representación

A raíz del triunfo de Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa en la primera vuelta de las elecciones del 2002, muchos analistas se apresuraron a vaticinar la debacle del sistema de partidos en el Ecuador, sustentados en las erróneas aseveraciones atribuidas a lo ocurrido con Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela. Erróneas en el sentido de que si bien el sistema de partidos en estos dos países evidentemente se desintegró, esto no sucedió sino después de la ascensión al poder de Fujimori y Chávez, es decir, la crisis de los sistemas de partidos no puede ser considerada como el contexto en el cual emergieron estos *outsiders*, porque simplemente no existió tal crisis. Y en el caso del Ecuador es aún más evidente, los datos demuestran que más allá de que un candidato que no pertenece a un partido político tradicional haya ganado la presidencia, los escaños obtenidos en el Congreso por estos partidos les permiten seguir manteniéndose como las mayores fuerzas políticas. En otras palabras, aquella falsa imagen del sistema presidencialista de suma cero, a través de la cual la noción de triunfo se concentra en la figura del presidente, apresuró a más de un analista político a proclamar la desintegración del sistema de partidos, sin darse cuenta que los partidos políticos mantenían intáctas sus estructuras, y que inclusive en algunos casos habían fortalecido su presencia en el Congreso.

Sin embargo, si bien puede asegurarse que previo a la llegada al poder de Fujimori y Gutiérrez, no hubo un colapso del sistema de partidos, no es menos

cierto que era evidente que existía una aguda crisis de representación en ambos países. En el caso del Perú, desde el inicio mismo del período democrático se evidenciaba una gran debilidad de los partidos como instancias de mediación entre la sociedad y el Estado, expresada en los altos índices de volatilidad electoral de la década del ochenta. Los partidos políticos se mantuvieron en un estilo tradicional de confrontación y de pautas autoritarias y patrimonialistas de organización; de ahí que el sistema de partidos¹⁴ apareciera como altamente inestable y polarizado, “incapaz de adaptarse a los requisitos y desafíos de la democratización” (Mayorga, 1995: 49). En este sentido, *“el Perú siempre estuvo muy lejos de contar con una dinámica representativa fuerte, se trataba de un sistema de partidos joven y débil desde el inicio, pero los ‘requisitos mínimos’¹⁵ sí fueron cumplidos, por lo cual se podía razonablemente considerar que las posibilidades de consolidación o evolución del sistema de partidos estaban abiertas, siguiendo las tendencias regionales actuales”¹⁶*. Situación

que se vio truncada debido sobre todo a los arreglos institucionales efectuados tras el autogolpe de Fujimori en 1992, que le restaron legitimización a los partidos políticos, hasta prácticamente hacerlos desaparecer.

En el caso del Ecuador, el triunfo de Gutiérrez evidencia un descrédito general de los partidos y del sistema político en su conjunto, consecuencia al igual que en el Perú, de una crisis de representación acumulada durante todo el proceso de democratización. El problema en el Ecuador, es que el principio de representación (a través del cual los partidos se constituyen en instrumentos de expresión de las demandas sociales), queda relegado a un segundo plano, dando prioridad más bien a una noción de los partidos como intermediarios para la solución de los problemas de la sociedad. En este sentido, *“los partidos no se limitan a expresar las exigencias del pueblo o de la sociedad, sino que intentan jugar un papel activo en su solución, no sólo a través de la agregación, selección y canalización de esas exigencias –función propia de los partidos-*

14 Este sistema de partidos estaba conformado por cuatro partidos: el partido de centro-derecha Acción (Popular (AP), el Partido Cristiano Popular (PPC) de derecha conservadora, el partido de centro-izquierda Alianza Popular Revolucionaria de América Latina (APRA) –fundado en 1924 y el más antiguo en este sistema- y la Izquierda Unida (IU), una alianza heterogénea de partidos de diversa orientación marxista. (Mayorga, 1995:4)

15 El análisis sobre el que Martín Tanaka fundamenta la tesis de que el desempeño del sistema de partidos en el Perú a lo largo de la década del ochenta cumplió con los requisitos mínimos, se basa en el análisis de los siguientes aspectos: 1) su fortaleza en el terreno electoral; 2) sus vínculos con organizaciones representativas de la sociedad civil; y 3) el compromiso de los actores políticos con el sistema democrático. (TANAKA, Martín. “La democracia peruana en los ochenta”, en: Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, IEP, Lima, 1998)

16 TANAKA, Martín. “La democracia peruana en los ochenta”, *Ibid.*, p.71.

*sino de manera directa, sustituyendo a organismos del aparato del Estado*¹⁷. De tal manera que el principio de representación (inherente a una dimensión ideológica), se ha ido diluyendo hacia un nivel estrictamente instrumental estructurado alrededor de una lógica de relaciones clientelares, caracterizada por el intercambio de votos por favores (Pachano, 1998:148). Esta situación genera que el desempeño de los partidos sea juzgado no por la posición ideológica de los mismos, sino más bien por los réditos sociales, políticos y económicos, que un determinado grupo social pueda obtener a través de la adscripción a un partido. De ahí que la crisis de representación se exprese, por un lado, en una suerte de corporativización del accionar de los partidos, que favorece a reducidos sectores de la sociedad, y por otro lado, en una marcada polarización territorial (alrededor de la dicotomía costa-sierra), evidenciada en la imposibilidad de los partidos para representarse el país por encima de lo local y regional (Burbano, 2003:8). En este sentido, puede argumentarse que el vacío de representación dejado por los partidos dentro del sistema político, fue un factor determinante para la legitimización de un candidato *outsider* como Gutiérrez, en la medida en que mediante un discurso anti-sistema logró cubrir las expectativas de un electorado que buscaba alternativas políticas que no estuvieran vinculadas a los partidos.

Presidencialismo y ballottage: una fórmula impredecible

El presidencialismo se caracteriza porque el procedimiento de elección del presidente de la república se efectúa en votación directa de la ciudadanía, es decir, el presidente es elegido directamente por el pueblo por un período determinado y no depende del voto de confianza del Parlamento, detentando no sólo el Poder Ejecutivo, sino también la cabeza simbólica del Estado (Linz, 1993: 12). En este sentido, "la elección directa del presidente no refleja necesariamente las alineaciones políticas existentes en la sociedad, ya que hay un riesgo muy alto de personalización que puede constituirse en una negación de las adscripciones ideológicas" (Pachano, 1998:22). Situación que se manifiesta sobre todo en sistemas de partidos incoactivos, en donde hay mayor probabilidad de que los electores se manifiesten en respuesta a llamados personalistas más que a la afiliación partidista de los candidatos (Mainwaring y Scully, 1996) De ahí que en sistemas de partidos poco institucionalizados como el de Perú y Ecuador, líderes personalizados como Fujimori y Gutiérrez, sin soportes partidarios ni experiencia política, no hayan encontrado muchos obstáculos para acceder al poder. Esto se explica en la medida en que, en este tipo de contextos (sistemas incoactivos y presidencialismo) los líderes personalistas de corte

17 PACHANO, Simón. "Problemas de representación y partidos políticos en Ecuador", en: MANZ Thomas y ZUAZO Moira (coordinadores), Partidos políticos y representación en América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1998, p.148.

neopopulista “apelan directamente a las masas y no necesitan ser elegidos jefes de un partido para transformarse en jefes de Estado” (Mainwaring y Scully, 1996).

Por otra parte, dentro del diseño institucional adoptado tanto por Perú como por Ecuador a finales de la década del setenta, dentro del proceso de transición, se incorporaron nuevas fórmulas de elección presidencial entre los que se encontraba el sistema de doble vuelta. Adscribiéndonos a la definición de Duverger, el mecanismo conocido como *ballotage*, es un sistema en el que para ser electo, es necesario obtener la mitad más uno de los votos, es decir, la mayoría absoluta; si no, se procede a una segunda vuelta, para la que basta alcanzar la mayoría relativa de los votos” (Chasqueti, 2001:33). Dentro del debate acerca del impacto de las fórmulas de elección presidencial, puede encontrarse el tema referido al de los efectos causados sobre las estrategias electorales de los actores, y es precisamente en este aspecto donde se evidencia la posible incidencia del llamado *ballotage* sobre las posibilidades de los candidatos *outsiders*. Quizás los casos de Fujimori y Gutiérrez no ilustren claramente esta situación, en la medida en que tanto en las elecciones de 1990 en el Perú y del 2002 en Ecuador, llegaron a la segunda vuelta dos candidatos *outsiders*. Como ya se analizó anteriormente, haciendo referencia al caso Fujimori y Vargas Llosa, cualquiera hubiese sido el resultado, la ascensión al poder de un *outsider* era inminente. Lo mismo ocurrió en las últimas elecciones ecuatorianas, en donde Alvaro Noboa, si bien ya venía de participar en una elección pre-

sidencial anterior y su partido presentaba algún tipo de organización, aún era percibido -y de hecho se auto-adscribía como un candidato ajeno a una forma de política tradicional. Diferente fue el caso de Bucaram en 1996 por ejemplo, que aunque no puede ser categorizado por obvias razones como un *outsider*, si se inscribe dentro de la noción de un neopopulista, y en tal razón su análisis permite visualizar el efecto pernicioso que pudo ocasionar el *ballotage*. Lo que sucede en un sistema político deslegitimizado es que cuando a la segunda vuelta llega por un lado, un candidato antisistema de corte neopopulista, no necesariamente *outsider* (caso Bucaram), y por otro lado, un candidato por así decirlo tradicional, es decir, un político con alguna trayectoria y adscrito a un partido (como fue el caso de Jaime Nebot), la tendencia generalmente es la de establecer un “voto negativo” (Pachano, 1997:247), en contra del candidato o político tradicional, una suerte de rechazo hacia lo que éste representa: un sistema de partidos parcializado y un sistema político en general corrupto, y en este sentido, la mayoría resultante en la votación no es un producto natural de la formación de la voluntad del ciudadano, sino una mayoría forzada (Chasqueti, 2001: 37)

Lo que si permite explicar el análisis de Fujimori y Gutiérrez, y en especial éste último, es el carácter impredecible sobre el que se fundamenta el discurso neopopulista de los candidatos *outsiders*, frente a una situación de segunda vuelta. Como se analizó anteriormente, el discurso de Gutiérrez, a través del cual logra articular un nuevo sujeto po-

lítico, recoge elementos de carácter étnico, popular y militar, los mismos que tal como fueron presentados hasta antes de la segunda vuelta, inscribían a Gutiérrez como un candidato de tendencia ideológica de izquierda, muchas veces comparado con el mismo Chávez. Por otra parte, la alianza políticas que había establecido con movimientos sociales como el indígena, reforzó y legitimizó el eminente carácter social de su discurso político. Sin embargo, una vez en la segunda vuelta, ante la posibilidad de ser estigmatizado como un candidato de posición extrema (de hecho una de las estrategias de Alvaro Noboa fue tacharlo de comunista), Gutiérrez ablanda su discurso y toma una posición más de centro. En cierta forma, una de las características de los candidatos *outsiders* es la de no tener una adscripción ideológica definida, lo que permitió a Gutiérrez transitar sin mayor problema entre la primera y la segunda vuelta por dos posiciones aparentemente contradictorias. *“Entre esos dos momentos media hacia los grupos de poder: empresarios, banqueros, FFAA, FMI, la Iglesia y el Gobierno de los EEUU. Si en la primera vuelta el país lo vio íntimamente conectado con el movimiento indígena, Pachacutik, el MPD y sectores populares urbanos y rurales, en la segunda vuelta vio a un Gutiérrez en abierta seducción al poder, mostrándole su rostro bueno, exhibiéndose menos peligroso de lo que se imaginaba. Menos izquierdista de lo pensado, y menos chavista de lo temido”*¹⁸.

Conclusiones

El análisis comparativo entre Fujimori en Perú y Gutiérrez en Ecuador, de alguna manera ha permitido demostrar que aquella tendencia en la región andina, a través de la cual ha proliferado el apareamiento de candidatos *outsiders* en las elecciones presidenciales, no es el resultado de una situación de crisis concreta o de la ambición de individuos concretos, sino que más bien responde a una razón estructural que en determinado momento se vuelve propicia para la emergencia de este tipo de candidatos (Linz, 1997:66).

En este sentido, la emergencia de los llamados *outsiders* en Latinoamérica y caso concreto en los países analizados, se inscribe dentro de procesos de democratización inestables, “caracterizados por organizaciones estatales y sistemas partidarios en procesos de deslegitimación y descomposición” (Mayorga, 1995: 25); procesos insertos además en una profunda crisis social y económica, consecuencia de lo cual se ha generado una suerte de desencanto y descrédito de la democracia, en razón de los bajos niveles de rendimiento de la misma. El hecho de que tanto Fujimori como Gutiérrez, hayan llegado a la segunda vuelta con otro candidato ubicado fuera de los partidos tradicionales, permite argumentar que más allá de la capacidad de interpelación que caracterizó a dichos liderazgos, la coyuntura socio-política de Perú y Ecuador, había establecido las condiciones necesarias para la consolidación de dos candidaturas *outsiders*.

18 BURBANO, Felipe. “El nacimiento de un nuevo sujeto político”, en: Revista Iconos No.15, FLACSO-Sede Ecuador, Quito, 2003, p.6.

De alguna manera, la simpatía del electorado por las candidaturas de Fujimori y Gutiérrez, no responde a una *adscripción positiva*, en el sentido de que más allá de no reconocer una posición ideológica y programática (que de hecho no existe), el elector fundamenta su elección sobre la base de una imagen antagónica al de aquellos políticos y de aquella política partidista que habiendo estado ya en el poder, no lograron llenar las expectativas de la sociedad. En este sentido, estamos frente a una *adscripción negativa*, que se explicita en un voto de rechazo y protesta en contra de la partidocracia tradicional.

No hay que desestimar sin embargo, la dimensión procedimental de los actores políticos dentro de la coyuntura electoral. Las elecciones de 1990 en Perú y del 2002 en Ecuador, no fueron las primeras elecciones (y seguramente tampoco las últimas) en las que se presentaban candidatos *outsiders* para la presidencia de la república. El hecho es que, las acciones y estrategias que emprendieron o dejaron de hacer los otros candidatos también deben ser consideradas como factores causales del triunfo de un determinado candidato. Así, para algunos autores, *"el sorprendente triunfo de Fujimori en las elecciones de 1990, se explica por el proceso electoral mismo, en donde los factores decisivos son la división de la IU, los errores de campaña de FREDEMO y el apoyo a Fujimori por parte de Alan García; todo esto en el contexto de un sistema elec-*

*toral demasiado permisivo"*¹⁹. Lo mismo podría decirse en el caso del Ecuador, en donde la fragmentación de la centro-derecha y la inconsistencia propia de un proceso de renovación en el que se encontraba inmerso la derecha, permitieron el fortalecimiento de candidatos como Gutiérrez y Noboa.

Pese a esto, se sigue argumentando que la emergencia de candidatos *outsiders*, obedece a razones estructurales acumuladas en los procesos políticos de cada país. Así en el Perú, el proceso de reestructuración social que desató una sobre-concentración urbana en Lima, consecuencia de la grave crisis económica de los ochenta y del incremento de la violencia terrorista de grupos como Sendero Luminoso, no fue precisamente el escenario ideal para que los gobiernos de Belaunde y García pudiesen enfrentar con éxito el proceso de democratización, agudizando por el contrario cada vez más la crisis y deslegitimizando el sistema político en su conjunto. Esto facilitó, por así decirlo, la tentación del electorado por apelar a otro tipo de propuestas, y dado que, el argumento de Vargas Llosa se inscribía más bien dentro de los parámetros neoliberales que habían generado la crisis, la candidatura de Fujimori apareció como aquella capaz de generar el cambio.

En el caso del Ecuador, la lógica parece ser diferente. Inscrito dentro de unas condiciones económicas hasta cierto punto similares y de una también deslegitimación del sistema político, la

19 TANAKA, Martín. "¿Crónica de una muerte anunciada?. Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú, 1980-2000", en: MARCUS-DELGADO ● Jane y TANAKA Martín, Lecciones del final del fujimorismo, IEP, Lima, 2001, p.72.

noción de cambio que el electorado percibía no estaba dada en función de una ruptura hacia algo diferente, sino más bien, dentro de una lógica de continuidad del carácter tutelar de los militares, que ha caracterizado al proceso político ecuatoriano durante las dos últimas décadas. Idea fundamentada en la percepción de que la intervención de las Fuerzas Armadas, siempre será la última (y la mejor) opción para resolver los momentos de crisis política. De tal manera que, la legitimación de la candidatura de Gutiérrez se fundamenta en la imagen de gestor del golpe de Estado del 2000, acción insurgente que luego de ser ampliamente aprobada no sólo por la opinión pública sino por las mismas instancias institucionales, sirvió de argumento central para darle continuidad a la figura del (ex)militar que había salvado al país de la corrupción de la oligarquía representada por Mahuad, es decir, más allá de apelar a un cambio, la imagen idílica de Gutiérrez (disfrazado de camuflaje y montado en caballo blanco), lo que buscaba era representar esa noción de protección construida alrededor de la naturaleza tutelar e intervencionista de las Fuerzas Armadas. En otras palabras, el contexto político del Ecuador, está estructurado de tal manera que la presencia directa e indirecta de los militares siempre será determinante en cualquier proceso. El caso de Gutiérrez, un *outsider* extraído del sector militar (que por cierto no es el primero), sólo demuestra que el perfil de su liderazgo se inscribe dentro de la lógica estructural de la política ecuatoriana y que coincidió en las elecciones del 2002 con una coyuntura socio-política,

que le permitió aparecer como la mejor opción para el electorado.

En todo caso, tanto Fujimori como Gutiérrez, evidencian aquella tendencia de la política Latinoamérica en general, a través de la cual se manifiesta la necesidad de buscar nuevas alternativas de representación que sustituyan a una deslegitimada democracia excluyente y patrimonialista. Y claro, ante la inviabilidad de encontrar otras opciones por fuera del sistema -las mismas que no han pasado de ser enunciados de una utópica democracia participativa- la sociedad se ha seguido dejando convencer por estos pseudo-salvadores que irrumpen en la arena política, sin otro argumento que no sea el de ir en contra de un ordenamiento institucional, cuando la naturaleza de los neopopulismos han demostrado que estos líderes mesiánicos se sirven de esta misma institucionalidad para perpetuar su poder, como en el caso de Fujimori, o para olvidarse que la constitución de un país no puede ser quebrantada, como en el caso de Gutiérrez.

Bibliografía

- ANDRADE, Pablo
1999 "El imaginario democrático en el Ecuador", en: Revista Ecuador Debate No.47, Quito.
- BURBANO, Felipe
1998 "A modo de introducción: el impertinente populismo", en: BURBANO Felipe (editor), El fantasma del populismo, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.
- BURBANO, Felipe
2003 "El nacimiento de un nuevo sujeto político", en: Revista Iconos No.15, FLACSO-Sede Ecuador, Quito.
- COTLER, Julio
2000 "La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia". en: COTLER

- julio y GROMPONE Romeo (editores), El fujimorismo, IEP, Lima.
- CHASQUETTI, Daniel
 2001 "Elecciones presidenciales mayoritarias en América Latina, en: Revista América Latina Hoy No.29, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- DE LA TORRE, Carlos
 2003 "Los usos políticos de las categorías de pueblo y democracia", en: PACHANO Simón (compilador), Ciudadanía e identidad, FLACSO Sede Ecuador, Quito.
- HERNANDEZ, Virgilio
 2002 "Democracia, crisis política y elecciones 2002", en: Revista Iconos No.14, FLACSO-Sede Ecuador, Quito.
- LINZ, Juan
 1993 "Los peligros del presidencialismo", en: Varios autores, Formas de gobierno: relaciones ejecutivo-parlamento, Comisión Andina de Juristas, Lima.
- LINZ, Juan
 1997 "Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica?", en: LINZ Juan y VALENZUELA Arturo (compiladores), Las crisis del presidencialismo, Alianza Editorial, Madrid.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy
 1996 "La construcción de las instituciones democráticas" (introducción), CIEPLAN, Santiago.
- MAYORCA, René
 1995 "Antipolítica y neopopulismo", CEBEM, La Paz.
- PACHANO, Simón
 1997 "Bucaram, ¡fuera! Bucaram, ¡fuera!", en: Varios autores, ¿Y ahora qué...?, Eskeletra Editorial, Quito.
- PACHANO, Simón
 1998 "Problemas de representación y partidos políticos en Ecuador", en: MANZ Thomas y ZUAZO Moira (coordinadores), Partidos políticos y representación en América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- PACHANO, Simón
 1998 "Presidencialismo y parlamentarismo", en: Revista Mexicana de Sociología volumen 60 No.3, México.
- QUIJANO, Anibal
 1998 "Populismo y fujimorismo", en: BURBANO Felipe (editor), El fantasma del populismo, Nueva Sociedad, Caracas.
- RIVERA, Freddy
 2001 "Democracia minimalista y fantasmas castrenses en el Ecuador contemporáneo", en: FFAA en la región andina ¿No deliberantes o actores políticos?, Comisión Andina de Juristas, Lima.
- TANAKA, Martín
 1998 "La democracia peruana en los ochenta", en: Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, IEP, Lima.
- TANAKA, Martín
 2001 "¿Crónica de una muerte anunciada?. Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú, 1980-2000", en: MARCUS-DELGADO Jane y TANAKA Martín, Lecciones del final del fujimorismo, IEP, Lima.